

voto dei Francescani dell'Immacolata nel 1998 – è un dono che si estende ad ogni singolo uomo che vuole intraprendere e portare a compimento un itinerario di vita spirituale «più genuinamente *cristiana e mariana*» (p. 717).

SR. M.C.P. MANELLI

M. MONTERO, *En vanguardia. Guadalupe Ortiz de Landázuri (1916-1975)*, Rialp, Madrid 2019, pp.310.

TRES han sido, hasta el momento, las semblanzas publicadas sobre Guadalupe Ortiz de Landázuri, la primera laica del Opus Dei beatificada en Madrid el pasado 18 de mayo de 2019. Todas ellas han sido escritas por periodistas, es decir, por profesionales de la información y de la palabra ágil.

Desde el punto de vista cronológico, una primera aproximación biográfica se debe a la pluma de Mercedes Eguibar, veterana directiva de la editorial Magisterio Español, quien, además, conoció de cerca y trató a Guadalupe. Su biografía apareció en 2001, año de inicio de la causa de beatificación y aporta prácticamente un volumen de fuentes documentales semejante y, con frecuencia, coincidente con el libro de Mercedes Montero. Eguibar refleja, además, un contexto próximo a los hechos narrados, quizá porque los conoció de primera mano.

A finales de 2018, Cristina Abad presentó su breve semblanza, de carácter divulgativo, titulada *La libertad de amar*, en la que destaca cómo Guadalupe se esforzó por asumir ámbitos diversos de la vida (familia, profesión, amistades, etc.) desde el amor a Dios y a los demás. En este sentido, Abad califica a Ortiz de Landázuri como una mujer que santificó la *conciliación*.

Mercedes Montero, doctora en Ciencias de la Información y en Historia, profesora en la Universidad de Navarra, es una voz autorizada para escribir un perfil biográfico sobre Ortiz de Landázuri por varios motivos: en primer lugar, conoce bien el contexto histórico, especialmente el español y europeo, en que se desarrolló su existencia; en segundo lugar, ha estudiado la presencia de las mujeres en la Universidad, como medio de conquista de espacio público; en tercer lugar, ha publicado dos artículos en *Studia et Documenta* sobre la Residencia Universitaria Zurbarán y la Editorial Minerva, proyectos en los que participó Guadalupe; en cuarto lugar, ha consultado un notable volumen de fuentes primarias e investigado sobre el ambiente universitario y rural de México, donde ella vivió unos años.

En la introducción, Montero traza un esbozo sobre la personalidad humana y cristiana de Ortiz de Landázuri, que justifica el título (*En vanguardia*) de esta

semblanza, también glosado en el apartado de conclusión: Guadalupe ha sido una pionera por su nivel educativo poco convencional en su época, su afición a deportes considerados entonces poco femeninos, por ser una de las primera mujeres del Opus Dei e iniciadora de su difusión en España y México; por su dedicación a la docencia y la investigación, por su capacidad para afrontar retos y *reinventarse*. A la vez, al ser declarada beata, se propone su ejemplo de virtudes cristianas vividas en grado heroico, como una mujer laica, cercana a nosotros en el tiempo, que se santificó en su trabajo profesional y en los quehaceres ordinarios, con una alegría contagiosa y sentido del humor, que recuerdan bien sus conocidos.

Montero articula cuerpo del libro en siete capítulos; algunos de sus títulos son especialmente sugestivos: por ejemplo, *Nacer y vivir en tiempos revueltos*, referido a la España de los años anteriores a la Guerra Civil, *México cada vez más querido*, sobre sus últimos años al otro lado del charco, o bien, *Corazón en fuga*, que relata su última enfermedad y muerte.

La extensión de los capítulos no es proporcional al lapso de tiempo al que se refieren: así, la autora dedica a la etapa de infancia y juventud (1916-1944), quince páginas; a sus primeros años en el Opus Dei (1944-50) cuarenta páginas; en cambio, su corta e intensa etapa en México (1950-1956), ocupa ciento tres páginas; la vuelta a Madrid-Roma y Madrid-Pamplona (1959-1975) se narra en ochenta y dos páginas. Quizá pueda deberse a que Montero ha realizado un esfuerzo notable por documentar los años mexicanos y explicar a los lectores su contexto, sin poder consultar algunas fuentes primarias, como los diarios de la Residencia Universitaria Copenhague o el Centro de Formación Montefalco.

La autora narra el contexto espacio-temporal y familiar en que nació y creció Ortiz de Landázuri, con referencia a su carácter y aficiones, en un país en el que se estaba librando una batalla intelectual y fáctica por la educación media y superior de las mujeres. Después aborda su *inesperado* encuentro con el fundador del Opus Dei y su admisión en esta joven realidad eclesial, cuando Guadalupe contaba veintisiete años y tenía planes personales y profesionales de futuro. Tras una etapa de formación inicial, Montero explica su dedicación temporal a la atención doméstica de una Residencia Universitaria en Bilbao, a sus viajes por diversas ciudades españolas para dar a conocer el Opus Dei, su participación en una iniciativa editorial y dirección de la Residencia Universitaria Zurbarán (1947-49), además de su trabajo en tareas de gobierno, colaborando con san Josemaría: «durante todo aquel periodo, hizo compatible la atención a Zurbarán, el inicio del doctorado en el CSIC (dirigida por Enrique Gutiérrez Ríos) y sus deberes como miembro de la Asesoría» (p. 78).

Los seis intensos años de México marcan un antes y un después en la vida de Guadalupe, según refleja la profesora Montero. En el país azteca, conoce y se adapta a nuevas realidades, usos y costumbres, modificando incluso su modo de

vestir y arreglarse, adoptando algunos giros lingüísticos. Cultiva un alto sentido de la amistad y del servicio. Se relaciona con universitarias y campesinas, con sus familias, con exiliados republicanos españoles, para acercarlos a la fe de la Iglesia y al espíritu del Opus Dei. Se vuelca en ayudar a los demás, pero no se cree imprescindible. En 1959, escribía al fundador de la Obra: «De mí quiero contarle algo bueno. Que estoy contenta, que pongo lo que soy en todo, cada día con más ilusión, pero nada me ata. Pienso que si en el momento que fuera me dijeren que dejara... algo o todo, no me costaría nada» (pp. 112-113).

A lo largo de la semblanza, la autora da cuenta de la enorme vitalidad y arrojo de Ortiz de Landázuri, relatando anécdotas significativas. Sin embargo, algunos problemas de salud que tuvo en la niñez, se manifestaron de nuevo a partir de su etapa mexicana, y posteriormente, requirieron dos intervenciones quirúrgicas de corazón. Destaca además alguno de los sufrimientos morales de su existencia: por ejemplo, el encarcelamiento y ejecución de su padre, militar de profesión, en septiembre de 1936, al inicio de la Guerra Civil.

Montero subraya la capacidad de Guadalupe para rehacer su vida profesional a su vuelta a Madrid a partir de 1959, siguiendo tenazmente su vocación a la docencia e investigación: obtiene la cátedra de Física y Química en la Escuela Industrial Femenina y defiende su tesis doctoral en 1965, con casi cincuenta años; además de impulsar la creación del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Domésticas (CEICID), mientras acerca a Dios con su ejemplo y palabra a quienes le rodean, hasta que falleció el 16 de julio de 1975.

Tres parecen ser los planos o niveles narrativos que emplea Montero en su relato de modo desigual: uno amplio, de carácter histórico-sociológico para describir la presencia femenina oficial en la Universidad española a partir de 1910; otro, más circunscrito a la trayectoria vital de Ortiz de Landázuri, pleno de variadas facetas y, un tercero, también personal, que trata de mostrar algo sobre su vida en el Opus Dei.

La aportación de la profesora Montero es notable especialmente en el primer nivel narrativo, que conoce bien y le sirve para acercar al lector al segundo nivel: la diversidad de ocupaciones a las que la biografiada se dedicó en su corta e intensa vida, con frecuencia como mujer pionera y adelantada a su tiempo. Para afrontar el tercer nivel narrativo, Montero «deja hablar a los documentos» y, en especial, utiliza sus cartas a san Josemaría Escrivá, testimonios de personas que la conocieron, además de los Diarios de los centros del Opus Dei en España, donde vivió. Respecto a la vida de Guadalupe en el contexto del Opus Dei, por una parte, la autora hace un esfuerzo por aclarar cuestiones al lector poco avezado, por ejemplo, la organización del gobierno o la administración doméstica de los centros; sin embargo, el libro parece más adecuado para quienes conozcan relativamente bien la naturaleza y organización de lo que hoy es dicha Prelatura. Por otra parte,

aunque narra hechos que reflejan la intensa vida interior de Ortiz de Landázuri, con sus oscilaciones y vaivenes, en ocasiones la autora, se refiere textualmente *a la acción del Espíritu Santo en su alma*, sin referencias testimoniales o documentales (pp. 14, 42, 57, 92, 113, 201), una tarea pendiente de afrontar en una biografía amplia y definitiva, desde la perspectiva de la teología espiritual.

En definitiva, nos encontramos ante la biografía correctamente contextualizada de una mujer excepcional, tanto en su vertiente humana como cristiana. Un modelo atractivo y, a la vez, cercano.

B. COMELLA GUTIÉRREZ

R. SCRUTON, *On Human Nature*, Princeton University Press, Princeton-Oxford 2017, pp. 151.

RARELY, nowadays, do books make an impression on me comparable to those by Joseph Pieper and C.S. Lewis. This one by Roger Scruton did produce just such an effect. It is a defense of the uniqueness of human nature based on relationships between persons. Scruton addresses the reductionism of evolutionism, neuroscience, consequentialism and other contemporary currents of thought, bringing his book in line with Aristotle, Aquinas, Kant, and Hegel.

The author goes beyond the dispute between libertarians and communitarians, and roots the concept of person in the I-You encounter. He speaks of the first-person knowledge that creates relations between us and shows us who and what we are. Personal relationships are a “calling to account.” In Hegel’s language, relations between persons are relations between subjects, not objects. “My freedom is not an uncaused eruption into the world of human events; it is a product of my social condition, and it brings with it the full burden of responsibility to the other and the recognition that the other’s voice has just as much authority as mine.” (pp. 110-111) This approach allows him to link freedom and accountability to and in a community as coextensive dimensions of the human agent.

The first chapter is a presentation and refutation of modern genetic and evolutionary attempts to negate the uniqueness of human nature and reduce humankind to materialism. In a review it is not possible to summarize the contents of the book. However, it is a brilliant philosophical refresher to rethink old metaphysical truths about the human person in a modern, witty language that is up to the task of analyzing modern materialism and proving it false. Laughter and blame are singled out as specifically human. Person and subject are presented as realities that emerge from the human being, similar to the face of a person that emerges